



De izquierda a derecha, el profesor Castro, el subdirector del Museo Naval de Madrid, CN Enrique Liniers, y el arquitecto F. Morillo durante la presentación.

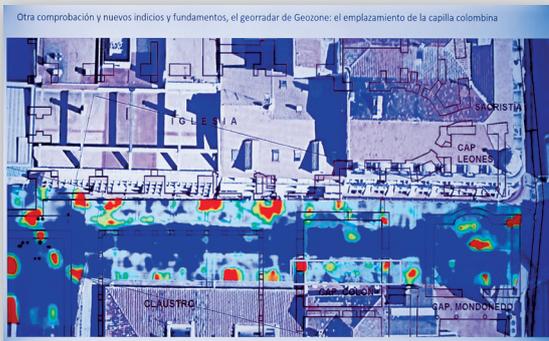
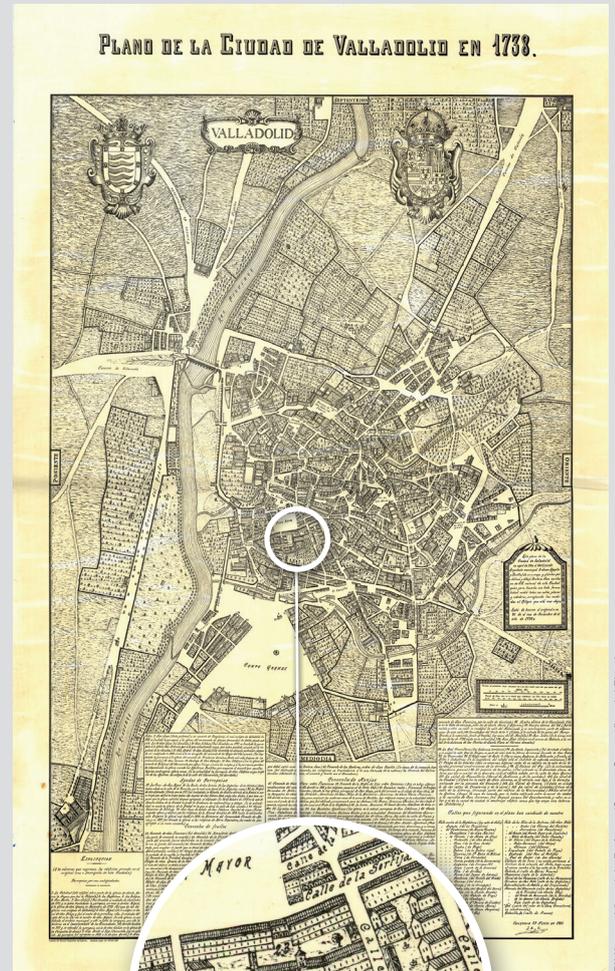


Imagen del georradar de la calle Constitución de Valladolid con la planta del convento de San Francisco sobredibujada mostrada en la presentación y plano de 1738 con la zona ampliada donde todavía se ve el recinto religioso.



Biblioteca Virtual de Defensa/Centro Geográfico del Ejército

Alba de América (12 de octubre de 1492), pintada por A. de Brugada en 1856 y que se expone en la sala de los grandes descubrimientos (s. XV y XVI) del Museo Naval.



Biblioteca Virtual de Defensa/Museo Naval de Madrid

LOCALIZADA

la primera tumba de Colón

El Museo Naval de Madrid presenta los últimos descubrimientos sobre el enterramiento del Almirante de la Mar Océana en Valladolid, ciudad en la que falleció

CRISTÓBAL Colón, descubridor del Nuevo Mundo y Almirante de la Mar Océana ha sido uno de los nombres propios del Museo Naval de Madrid el pasado mes de abril.

El inmortal marino ha regresado a la actualidad y a los medios de la mano del estudio liderado por el profesor y licenciado en Historia Moderna Marcial Castro, que ha situado con un «80 por 100» de acierto el primer enterramiento del avezado e intrépido navegante.

Dicha sepultura estuvo en lo que fue el convento de San Francisco de Valladolid, sobre el que hoy abre cada día sus puertas un banco y cruza la popular calle Constitución, vía comercial y de referencia para la ciudad.

CAPILLA DE LUIS DE LA CERDA

En concreto, las investigaciones han localizado la tumba en la capilla que perteneció al consejero real y mecenas Luis de la Cerda, quien, además, se había alzado en protector del descubridor en el Puerto de Santa María (Cádiz), aunque el camino no ha sido fácil dada la escasa documentación más utilizada sobre el tema.

Según recordó el propio Castro, el almirante había regresado de su azaro-



Retrato de Cristóbal Colón, «Almirante de la Mar Océana y Adelantado Mayor de las Indias, descubridor de América».

so cuarto y —a la postre— último viaje a las Américas (1502-1504) con varias demandas para la Corona y, como tantos otros aspirantes a una audiencia real para exponer sus casos, siguió a la corte —entonces itinerante— hasta Valladolid, donde falleció el 20 de mayo de 1506.

Antes de llegar a la ciudad, había logrado una primera entrevista con el rey

Fernando en Segovia, ya viudo de Isabel I (1504), principal valedora del marino y patrocinadora de la aventura americana.

Durante ese encuentro, en palabras del profesor Castro y actualizando la situación al lenguaje de nuestros días, Colón transmitió al soberano su particular «¿qué hay de lo mío?».

VIAJE A LA CORTE

Pero aquellos eran tiempos de cambio. Castilla tenía nuevos monarcas. La heredera del trono castellano a la muerte de la *Reina Católica* fue su hija Juana y —por matrimonio— su esposo el archiduque Felipe, a quienes el almirante se había dirigido ya por carta y, a buen seguro, esperaba conocer en Valladolid.

Allí los aguardaba Colón con parte de la corte, que acompañaba a la nueva esposa del soberano aragonés, mientras este acudía a reunirse con su hija. Sin

embargo, la muerte sorprendió al almirante antes de que los nuevos señores del Reino entraran en la ciudad que, según evoca uno de los cuadros que ha servido como referencia para ubicar y recrear el buscado primer lugar de descanso, preparó, entre otros festejos, un juego de lanzas en honor a Juana I y Felipe *el Hermoso* en su plaza Mayor.



El cartógrafo Juan de la Cosa es uno de los personajes que acompañan al Almirante de la Mar Océana en el Museo Naval.



Facsimil del Tratado de Tordesillas, acuerdo que dividió las áreas de influencia de España y Portugal tras el descubrimiento de Colón.



Carta de Juan de la Cosa, una de las joyas de institución de la Armada.

Museo Naval de Madrid

La investigación sitúa la primera tumba de Colón en el desaparecido convento de San Francisco de Valladolid

En el citado cuadro, así como en otro posterior ya con más edificaciones, se aprecia parte de la fachada de una iglesia, la del convento de San Francisco, que ha resultado ser, con el margen del 80 por 100 de acierto, donde fue enterrado en primera instancia Colón.

HIPÓTESIS DE PARTIDA

Como hombre principal que era, conocía a personas influyentes y su alojamiento en la ciudad, al igual que su inhumación, debió haber estado a la altura de tal circunstancia. De esta premisa, partió el profesor Castro para buscar el primer enterramiento colombino, según explicó durante la apuntada presentación del hallazgo de su equipo, que se celebró el pasado el 7 de abril en el Museo Naval de Madrid y en la que estuvo acompañado por dos de sus colaboradores, los arquitectos vallisoletanos Juan L. Saiz y Francisco M. Morillo.

También participó en el encuentro Miguel Portal, de *AR Visión*, firma experta en crear modelos de realidad virtual y autora de la recreación del primer descanso en tierra del almirante.

No viajó a Madrid, pero estuvo muy presente la empresa *Geozone*, ya que la participación de sus técnicas de georradar han desvelado las discontinuidades del terreno bajo la calle Constitución de Valladolid que han sido cruciales en este intento de localizar el primer enterramiento de Colón.

La presente investigación, como las ramas de un árbol o un *spin-off* de las mejores series de ficción que se precien, tiene su origen en un trabajo previo del profesor Castro con el apoyo de la Universidad de Granada: el estudio genético del contenido de la urna que guarda los restos colombinos tras viajar al Nuevo Mundo (al actual Santo Domingo) y que ahora atesora la catedral de Sevilla.

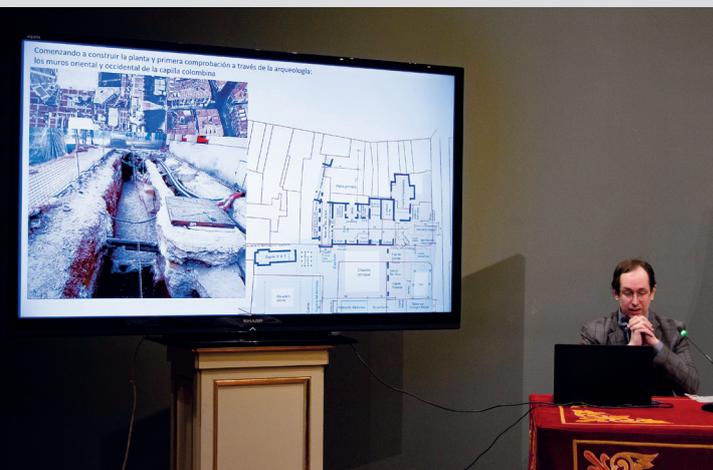
En medio de tales indagaciones y después de hallar en ella indicios de lo que fueron huesos, polvo, mortero, ladrillo, insectos, hilos de oro y plata, madera carbonizada y fragmentos de plomo, los edafólogos —estudiosos de la naturaleza y condiciones del suelo y su relación con las plantas— de la Universidad de Granada propusieron a Castro localizar el citado enterramiento colombino.

OTRO MARINO, CLAVE EN EL HALLAZGO

El profesor aceptó el reto e inició las indagaciones en las que ha jugado un papel destacado otro marino, ilustrado e ilustre: José Vargas Ponce (1760-1821), quien a título particular y en comisión de servicio recopiló centenares de referencias sobre la Armada y sus marinos en archivos de su época por toda la geografía española (ver RED número 391).

A partir de él, Castro dio con «las anotaciones del regidor de Valladolid

Al fondo, el cuadro del IV Centenario del encuentro con el Nuevo Mundo destaca entre las piezas de la segunda sala cronológica del museo, en la que los modelos de las naves de la época también son protagonistas.



El arquitecto Juan L. Saiz explica la situación de la capilla colombina en la calle Constitución vallisoletana.



Recreación en tres dimensiones del lugar donde fue enterrado el almirante, parte de la reconstrucción realizada del templo.

Rodrigo de Verdesotos sobre los acontecimientos más destacados de su ciudad entre 1490 y 1518, de los que fue testigo», como subraya el trabajo.

Ahora, quedaba seguir el hilo, sumar datos y generar nuevas líneas de investigación. Así, llegó a la mesa de trabajo de Castro el convento franciscano como posible lugar de enterramiento de Colón, ya que era un templo destacado en la Valladolid de la época y de preferencia entre las personas distinguidas de la ciudad para su eterno reposo.

Además, en 2020, los ediles vallisoletanos fueron de nuevo una inestimable herramienta para la investigación. La búsqueda del Ayuntamiento de la sepultura del militar irlandés aliado de Felipe II *Reid* Hugh O'Donnell, fallecido en 1602 y enterrado en San Francisco, dio con el muro de una de las capillas del convento, que también acogió el descanso eterno de otros destacados nombres

de la época, como el organista de Felipe II Hernando de Cabezón, el cronista de los *Reyes Católicos* y fray Antonio de Guevara, franciscano, afamado escritor y hombre del entorno de Carlos I.

LA EVIDENCIA DEL GEORRADAR

Después de hallar el paramento de la capilla del irlandés, no muy lejana a la de Luis de la Cerda, el georradar confirmó el resto de muros del convento y, de esta manera, el lugar donde fue enterrado Cristóbal Colón.

A buen seguro, según las prospecciones realizadas en el Museo Naval de Madrid por Castro y sus colaboradores, futuros trabajos en la zona terminarán refutando sus hallazgos y dando ese 100 por 100 que requiere la ciencia.

En cualquier caso, su estudio ya ha recuperado el antaño afamado convento vallisoletano, ahora recreado, construido en la realidad virtual y hasta visitable

en ese mundo en tres dimensiones. Además, cada día, los interesados y curiosos en encontrarse con el Almirante de la Mar Océana pueden visitar el Museo Naval de Madrid, donde el marino tiene un lugar destacado en el segundo espacio de su discurso cronológico, el dedicado a los grandes descubrimientos (siglos XV y XVI).

Aquí, como antaño, encabeza una sala en la que se pueden contemplar las míticas *Santa María* —carabela de Colón—, *Pinta* y *Niña*; así como retratos de otros marinos sobresalientes que al igual que él cambiaron el rostro del planeta, como Juan Sebastián Elcano.

También se exponen instrumentos de navegación y la cartografía que ayudaron a dibujar con sus viajes, en la que destaca la *Carta de Juan de la Cosa*, primer mapa del mundo publicado en 1500.

Esther P. Martínez
Fotos: Estela Zubieta